Imprimir Nota imprimir x

EL PERSONAJE | ROBERTO MUSSO

"Me gusta investigar para escribir una canción

A sus 50 años, el músico disfruta que el Cuarteto de Nos sea "la banda nueva" fuera de fronteras. Cuenta cómo es el proceso compositivo detrás de sus ingeniosas letras.

Hace dos años, el Cuarteto de Nos actuó por primera vez en Venezuela. El grupo llegaba para presentar el disco Bipolar, que todavía no estaba editado en aquel país; solo se encontraba disponible en formato digital. Por eso, lo que sucedió cuando subieron al Anfiteatro del Sambil en Caracas-un escenario similar al Teatro de Verano- dejó a Roberto Musso, vocalista de la banda, casi sin aliento. No solo el lugar estaba repleto, sino que al sonar los primeros acordes, el público en masa se paró y empezó a cantar cada tema de principio a fin. "Eso me flasheó totalmente. Y escuchar la gente cantando Yendo a la casa de Damián con el `iendo`; ahí dije `acá estoy lejos de casa`. Para mí es maravilloso sentirte a miles de kilómetros de tu lugar, con una canción que habla de una casa (pensada) en Montevideo, ¡y que la sepa tan bien alguien que vive allá, que por ahí no tiene nada que ver contigo culturalmente! Es buenísimo. Eso fue un flash".

Cada tanto, a Roberto le preguntan si no lo agota eso de dar entrevistas en el exterior y tener que responder cuestiones básicas como "contame quién sos y qué tocás", cuando el Cuarteto de Nos es una de las bandas nacionales con mayor trayectoria: desde sus inicios en 1984 han editado 13 discos, entre ellos el más vendido en la historia del rock nacional: Otra Navidad en las trincheras (1994). Aquel viento de cola amainó para retornar recién en 2006, con la edición de Raro, responsable de catapultar al grupo fuera de fronteras. Desde entonces los músicos, que hoy cargan con 28 años de experiencia arriba de los escenarios, han tenido que presentarse en varios países del continente casi como si recién comenzaran. Incluso han vivido el contraste de tocar ante 10 mil personas en Montevideo, para días después presentarse en un teatro de México con 500 espectadores.

Pero a Roberto este panorama no solo no lo agota sino que le gusta. Mucho. "Fue como una energía nueva… Yo conozco periodistas acá que a esta altura ya no tienen nada que preguntarme, a los que les digo: `¡Poné lo que quieras, si ya me conocés!` Y últimamente, volver a ser `la banda nueva`, ya siendo gente cuarentona, es fabuloso. Igual que tener un repertorio que no tiene más de cinco o seis años de vida; para mí es una cuestión que va en contra de ser conservador. Es arriesgado. Me gusta mucho más eso que estar tocando ahora un repertorio de 15 años".

Empezar, renovarse, experimentar, sorprenderse, arriesgar. Son verbos amigos de Musso, quien le abre la puerta a lo nuevo sin titubeos. Y en todo plano. Así como a sus 50 años se permite el asombro frente a públicos de estreno, desde hace 13 meses aprende a ser papá. "Me preguntan si me cambió algo a nivel `artístico-compositivo` y todavía no sé, porque las canciones de Porfiado (el último disco del Cuarteto) fueron pre-Federica y pre-embarazo de mi mujer Laura, si bien ya estaba flotando la idea de la paternidad, y aún no he escrito ningún tema nuevo. Pero creo que obviamente va a afectar. A mí me gusta escribir de cosas que me han pasado y, a esta altura de mi vida, experimentar una sensación nueva no es poca cosa".

LEVANTAR LA MIRA. Roberto Musso, ingeniero en sistemas de profesión -profesión que sigue ejerciendo (ver recuadro)-, es la cabeza detrás de la mayoría de las letras del Cuarteto. Sus líricas apoteósicas, larguísimas, ingeniosas, saturadas de rimas y juegos de lenguaje, colmadas de referencias culturales de todo tipo, desmarcan a la banda de la mayoría de sus contemporáneas y le dan una identidad única. Él lo sabe bien; es lo primero que seduce a su público, lo que más llama la atención.

En el Bar Paysandú, mientras un Musso distendido y muy simpático revuelve un café, charlamos sobre Seinfeld, la serie de comedia estadounidense de la que el músico es fanático. Entonces le comento que hay una mirada muy Seinfeld del mundo en las letras del Cuarteto: un tamiz irónico, crudo, socarrón, que permite

reírse de cualquier tragedia. "Sí, me han dicho... Es mi serie de cabecera; por más que haya visto los capítulos nueve veces, cuando los pasan en el cable los vuelvo a ver. Hay algo (que tengo) en común con él como guionista, que me gusta aplicar en mis canciones y es meter mucha información en cada frase. Creo que eso es súper atractivo cuando lo ves por septuagésima vez y decís `ah, mirá`. Ahí soy muy obsesivo. Sobre todo de Raro en adelante, no hay redundancia de información. Me gusta que cada frase tenga un porqué y cuido muchísimo que la canción tenga varias interpretaciones. Creo que se ha perdido eso, en la literatura y en la música mucho más".

Lo ilustra con dos ejemplos. "Yo escribí Yendo a la casa de Damián pensando en un tipo que va a la casa de un tal Damián no se sabe a qué y al que le pasan cosas, pero también imaginé ese recorrido como el camino en la vida y a Damián como la muerte; la vida te va a poner obstáculos antes de alcanzar ese final, y a veces a esos obstáculos te los ponés vos mismo, como cuando el tipo entra al cabaret. Creo que por eso el Cuarteto llega a un público tan heterogéneo en edades, clases sociales: algunos verán a Damián literalmente y los que quieran buscarle otros significados, los encuentran. Incluso me entero de gente que les da una interpretación que ni se me había ocurrido. En Buen día Benito, un tipo va a buscar a Benito, que es el causante de todos los males de su vida, le pegaba en la escuela y hasta lo acusa de meter su hermano en la droga... es tristísimo. Hasta que llega a ajusticiar al tal Benito. Entonces todo el mundo me dice `qué buena está esa canción, ¡yo también tengo un Benito en mi vida!` Pero yo aclaro que cuando compuse ese tema, también pensé que Benito era yo mismo: a veces cuando le echás la culpa a los demás, sos vos luchando contra tus propios fantasma, no todo es responsabilidad de otros... Ah, sí, ¡yo pienso mucho, aunque no lo parezca!", concluye a las risas.

Está claro: ninguna canción es casual. Por eso se entiende que la elaboración de un tema suela llevarle meses. "Cuando estoy con una idea, me gusta leer mucho sobre eso, googlear, meterme a investigar lo más que pueda. Pero sí me sale naturalmente escribir sobre algo que he vivido, he sentido o me ha emocionado: saber de lo que escribo. Creo que es necesario para llegar por un canal emocional a alguien. Yo no me siento honesto cantando algo que no soy o no viví". Eso no significa que los temas sean literalmente autobiográficos, aclara. "Ningún personaje soy yo. Por ejemplo, con Buen día Benito: yo supe lo que es ir a la escuela y que venga el grandote y te rompa los lentes y no puedas hacer nada. Así que por más que la canción sea imaginaria, traslado la emoción que sentí alguna vez cuando compongo y cuando la canto".

Si algo caracteriza al universo cuartetero, es la galería de personajes protagonistas de las canciones -en general losers, inadaptados, antisociales o conflictuados-, presentes en la vida de Musso incluso antes que el grupo existiera. Roberto cuenta que siempre fue "rata urbana"; creció en barrios céntricos y los juegos infantiles eran puertas adentro. Con su hermano Ricardo (hoy exintegrante del Cuarteto), solían grabar programas de radio imaginarios, donde iban de invitados distintos personajes, como poetas. "Y había un panel de críticos que destrozaba los poemas. Todo inventado por nosotros. Los personajes de ese mundo los trasladamos a las canciones. Temas de Soy una arveja (el primer disco de la banda, de 1986), como Andamio Pijuán o el poeta Juan Bojorge Ocojorbón nacieron en esos juegos que teníamos con Ricky".

A ese desfile de carnes de diván, que cargan con los problemas más terrenales, se suman alusiones a incontables figuras literarias e históricas, lenguaje sofisticado y hasta algo de matemática. Más de un padre le ha contado a Musso que, debido a sus temas, sus hijos se interesan al menos en googlear quiénes son Sísifo o Edgar Allan Poe, o se esmeran en saber qué es una bisectriz. "Y yo he ido redoblando la apuesta. Muchos decían que para tener éxito a nivel popular bastaba un estribillo que la gente coree, y para mí es un error gigante, es subestimar. Me encanta que se levante la mira de lo que hay en la vuelta". Todo un axioma de la filosofía cuartetera. Amén.

LA OTRA VOCACIÓN

Musso suele decir que ser ingeniero le ayuda a la hora de componer canciones. "Por un lado creo que la educación, de cualquier tipo, te sirve para desarrollarte como persona; es gimnasia cerebral. Por otro lado, yo hice facultad pública, y ahí confluye gente de todos lados, se te abre esa burbuja que era el liceo y está buenísimo tener roce social. Eso forma parte de las letras que hago y sin duda influye. Después, ponele también que la música tiene matemática, por los compases, pero para mí pesa más lo de ejercitar tu pensamiento". Roberto admite que hoy en día el Cuarteto le insume el 80% del tiempo, pero no tiene intenciones de dejar la ingeniería. "Si me dieras a elegir que la música me lleve el 100% del tiempo, olvidate, me dedico a la música seguro. Pero tengo ese margen y me gusta mucho la ingeniería porque conozco otro mundo de gente distinta, estoy en otro ambiente, es como un cable a tierra y una complementación. Prefiero ocupar ese 20% en proyectos de ingeniería que tirado en mi casa mirando tele".

-Así que si mañana meten cuatro River en Argentina, igual seguís con la ingeniería.

-Sí, sí. ¿Vos decís que con cuatro River nos forramos de plata? (risas) Viste lo de las metas a corto plazo... Bueno, no sé.

SUS COSAS Su soporte

Como buen compositor, Musso siempre está preparado. "Ando mucho con papeles donde tengo las canciones. Las escribo en la computadora, los imprimo y me lo llevo; ando con eso. En la etapa pre-composición, me escribo frases, ideas sueltas y antes de dormir les echo una leída a ver si me inspiran algo. Lo voy actualizando y me lo vuelvo a escribir".

Su cuadro

El integrante más futbolero del Cuarteto es socio de El Tanque Sisley de chico, ya que su padre estuvo vinculado al club desde su fundación. "Toda la familia iba cuando estaba en la D, en la C. ¡Y en esta etapa de gloria de tres años seguidos en Primera, ni te digo!" También es hincha de Nacional, pero en un encuentro entre ambos equipos, va por el Tanque.

Su disco

"La" banda: Los Beatles. "El" disco: Sgt. Pepper`s Lonely Hearts Club Band, de 1967. O así fue en la adolescencia. "Cuando lo escuché no podía creer lo que era esa música. Ya estaba estudiando inglés, pero le pedía a mi viejo que me tradujera las letras. Fue un disco que me marcó muchísimo".

EL PAIS digital Copyright © EL PAIS S.A. 1918-2012